

RETOBOS EMPLUMADOS

Escrito por Pino Páez
Jueves, 21 de Junio de 2012 12:53

RETOBOS EMPLUMADOS PINO PÁEZ

Recorrido a zancada electoral

En los sufragares por la grande -sin doble sentido pero con una silla bien grandota-, anécdotas y tragedias se amontonan, desde a quien **no se** le cayó el sistema: ¡se lo calló! y que ahora es de las “izquierdas” y “progresista”... hasta un cuñado pescador y cibernético que en su red capturaba boletas a lo Merlín, traído por la magia negra de la seño Elbota y el señor Ugaldín. Desde el crimen perfecto en La Bombilla con **El Limoncito** de música de fondo, en vivo y en muerte... hasta **La Culebra** sonidera en Lomas Taurinas que, de quebradita, sin retóricas creció en viperina quebradota...

¿Cómo le verían la cara a don Pascual?

En las elecciones presidenciales de 1929 había dos centralísimos oponentes, el oficialista Pascual Ortiz Rubio contra José Vasconcelos Calderón, quien rotulara al callista un larguísimo sobrenombre: “Candidato de la cara obscena”. (¿Cuál atentado al pudor le habrá descubierto en el semblante?).



Ugalde

Don Pascual venía enredado con el estigma y la placenta, tras el fértil dedazo seminal de don Plutarco. Don José posaba un rictus magisterial, mientras arremetía contra el maxmato y a don Elías le quitaba discursivo lo profeta y, al mismo señor Calles, lo ponía ripioso en la banqueta.

El protegido del jefe máximo no logró quitarse la careta pornográfica con que lo enmascaró su contrincante. Imposible le resultó descararse ante una inventada cara de pornografía, dizque nariz de albur y pómulos eróticos integrándose a un gestual racimo de pecado, dizque lascivas líneas de expresión, cual si la faz hubiese salido de algún tres equis peliculón.

Cuánto olor a Calles

El señor Ortiz nunca pudo zafarse la tutela patriarcal de don Plutarco, pese a que don Pascual-ingeniero de profesión- en menesteres de la política no era ninguna incógnita surgida chistera: gobernador de Michoacán, amén de partícipe en diversas acciones durante la Revolución Mexicana. Intentó, ya de presidente, escabullirse del tutelaje, fracasó, incluso fue víctima de un atentado cometido por un ignoto Daniel Flores, aunque más ignotas resultaron las “investigaciones” que encarcelarían al grandioso anarquista Librado Rivera, cuando las sospechas olían a Calles.

Pascual Ortiz Rubio culminó sin culminar su gestión en culminante paradoja, corrido y renunciado en echadora dualidad... pero antes, en la campaña presidencial, de títere con expresión libidinosa no lo soltaba el señor Vasconcelos, rodeado de entusiastas y abnegados contingentes estudiantiles y conocidos oficiantes culturales: Carlos Pellicer, Antonieta Rivas Mercado, Andrés Henestrosa, Alejandro Gómez Arias, Hnos. Magdaleno, Juan Bustillo Oro, Chano Urueta, entre un rosario de etcéteras.

López Mateos -una vez instalado en la grandota- gustaba y degustaba colar en tertulias su vasconcelista militancia del '29; lo que don Adolfo no comentaba es que también participó en las elecciones del '52, en el lado contrario del gran Rubén Jaramillo, al que siendo presidente diera un abrazo a lo Iscariote, tras lo cual fue asesinado el líder agrarista junto a su esposa embarazada e hijos. Eso no entraba en charlas de sobremesa ni en faraónicos rollos discursivos, está en la historia con la sangre intacta de manantial.

La joven y trágica Antonieta, por cierto, escribiría el ensayo **La campaña de Vasconcelos**, donde se leen en laico misal alabanzas a León Toral, los cristeros y Hernán Cortés, la hispanofilia de la dama -similar a la de don José- nítida se sintetiza en esta frase: “Que Vasconcelos ocupara la presidencia importaba al destino de la civilización hispánica”.

RETOBOS EMPLUMADOS

Escrito por Pino Páez

Jueves, 21 de Junio de 2012 12:53



[REDACTED]